

Hechos y Glosas

● ¿A qué vienen los protestantes?

El año pasado y en las páginas de esta misma revista publicamos un comentario con idéntico título. La conclusión que allí sacamos la vamos a corroborar ahora con una cita curiosa que, sobre este mismo asunto encontramos por casualidad.

La conclusión era de que los protestantes no traen finalidad religiosa cuando nos vienen a predicar sus doctrinas sectarias.

En el fondo de esa danza fantástica de millones de dolares que con tanta generosidad invierten en los pueblos de Hispanoamérica late otro problema, el problema de la absorción y del influjo. ¿Pruebas de ello? La cita que luego indicaremos. Reconocemos que hay mucha ignorancia religiosa en este Continente Iberoamericano. Esta ignorancia viene motivada principalmente por la alarmante escasez de clero. A pesar de todo más de un 90 por ciento de sus habitantes pertenecen a la religión católica.

¿A qué vienen los Protestantes? ¿A cristianizar lo que ya era cristiano, o a descristianizarlos y separarlos de la verdadera Iglesia de Roma para protestantizarlos?

El día que la América hispana se protestantice habrá perdido su abolengo histórico, su propia fisonomía y quizás su libertad de pensar y de obrar.

Si se tratara de una región pagana se podría explicar de alguna manera esas actitudes pseudoapostólicas.

La religión de Jesucristo, el Divino Salvador del Mundo, es la religión de nuestro pueblo. Por consiguiente, ¿a qué vienen los protestantes? A predicarnos otro Jesucristo que no es el verdadero, y otra Iglesia que tampoco es la verdadera.

El ensañarse, como muchas veces lo hacen, contra el Papa y su Iglesia,

indica bien a las claras, que no es la caridad de Cristo la que impulsa su apostolado, sino el afán de aniquilar, si pudieran, a la Iglesia Católica.

¿Qué pretenden con este aniquilamiento? La respuesta se la va a dar la cita anteriormente indicada. Esta cita la encontrará el lector en la obra de Hugo Wast titulada "Aventuras del P. Vespignani", Pag 208 y ss. México, 1948.

El Dr. Clemente Onelli, famoso naturalista argentino en una conferencia a la Asociación Cristiana de Jóvenes de Buenos Aires.

"Yo les diré a Uds. cómo, poco a poco, se ha venido formando en mi espíritu esta postura de hosca prevención que muchos sudamericanos comparten conmigo y que yo he venido corroborando año tras año siguiendo el movimiento panamericano, al parecer tan simpático y al parecer tan desprendido.

En el año 1912 ese gran estadista americano que fué Teodoro Roosevelt viajaba con el Dr. Francisco P. Moreno por la Patagonia. Eran dos hombres de empuje, de la misma factura volitiva, y mucho simpatizaron. "Allá en el sur lejano, a la orilla del lago Nahuel Huapi, bajo el secular ciprés histórico que cantó Ada M. Elflein, pensaban en el porvenir de este hemisferio, y en un momento de expansiones recíprocas que no son posibles en el ambiente artificial de una ciudad, sino frente a la serenidad de la naturaleza, como corolario de una larga conversación, Moreno preguntó a Roosevelt:

—Coronel, ¿cree usted en una relativamente rápida absorción de estos países latinos por los Estados Unidos?

Y Roosevelt contestó categórico:

—La creo larga y muy difícil mientras estos países sean católicos".

El Dr. Onelli hizo una larga pausa como para que su auditorio receloso mascullara lo que había dicho y no se atragantara con lo que iba a decir. Y prosiguió:

"Cuando Moreno me relató este resumen de las ideas de Roosevelt, no le di mayor importancia. . .

Un año después cayó bajo mis ojos un telegrama de los diarios matutinos en que se informaba que la Iglesia Metodista Americana había resuelto destinar unos veinticinco millones de dólares más para propaganda de su religión en Centro y Sud América. Mi mente ligó entonces esa noticia como corolario bien activo del pensamiento de Roosevelt, y bien comprendí que los americanos no son contemplativos. . .

Poco tiempo después vi en las provincias del interior, en automóviles Ford o en *breaks* desvencijados, según los caminos y las regiones, a los agentes de esa propaganda ir distribuyendo Biblias y más Biblias de la Reforma. . ."

El más fuerte vínculo de unidad interior de un pueblo que quiere seguir siendo nación independiente y soberana es la unidad de la creencia.

Todo aquello que la debilita o agrieta va destruyendo la primera línea de defensa de esa soberanía, que sucumbirá o resistirá en la medida que sucumbe o resiste la unidad religiosa." (1)

Hasta aquí la cita, que a no dudarlo es altamente significativa y capaz de abrir los ojos a muchos cándidos. Creo que bien ha merecido su copia íntegra, por la gran trascendencia del problema que envuelve.

La política de zonas de influjo continúa en nuestro tiempo entre las grandes potencias mundiales.

Las consecuencias de dividir el mundo en zonas de influencia, como sucedió en la lamentable conferencia de Postdam, entre F. D. Roosevelt y Stalin, las estamos palpando en toda su crudeza.

Todas las naciones que gimen amordazadas y esclavizadas detrás de la cortina de hierro nos podrían hablar de lo que ha significado para ellas el haber caído bajo la influencia rusa. Política más antidemocrática no puede darse. Porque a todas esas naciones centroeuropeas se las sometió al nuevo amo sin haberlas consultado para nada.

Los que en otro tiempo justificaron esa política parece que ya ahora han abierto los ojos. Pero, por desgracia, ya es demasiado tarde.

Esta digresión de lo que pasó en Postdam, aunque un poco traída por los cabellos, nos pone de manifiesto la fatalidad de esa política, y lo injusto de su proceder.

La fuerza nunca justificará tal comportamiento, y mucho menos si tal reparto se ha hecho con fines de aplacar a individuos que sabemos que no se han de aplacar nunca. Jamás se debe sacrificar al débil para aplacar al poderoso.

Después de este comentario volvamos a hacernos la pregunta, ¿a qué vienen los protestantes? ¿A preparar las zonas de influencia? Si vienen para esto, mejor que se marchen. Porque, en resumidas cuentas, esta nueva política del "buen vecino" no sería más que una traducción libre del aforismo de Monroe "América para los Americanos"... ¿para los americanos del Norte, del Centro, o del Sur?

(1) (Aventuras del P. Vespignani.—Su segunda patria.—Hugo Wast, pág. 208 y 9 Thau, Editores Buenos Aires, México 463, 1948).

● Prensa tendenciosa

En varios sectores católicos latinoamericanos se ha dado la voz de alerta acerca de las tendencias de la prensa dirigida desde los EE. UU. hacia nuestros países. Precisamente se ha llamado la atención acerca de las tendencias, de las orientaciones. De sobra sabemos, pues nos entra a diario por los ojos, las oleadas de cieno pornográfico que hacen llover sobre nosotros nuestros vecinos del Norte. Ahora, nos interesa informar a nuestros lectores y ponerles en guardia contra las orientaciones y las ideas, puesto que de las ideas a los hechos no hay más que un paso. Y ahí está el peligro.

Queremos fijarnos, en concreto, en la revista quincenal VISION, "redactada en New York". Todavía no hace un año y medio se puso en circulación esta revista "teledirigida", con el firme propósito de influir en la vida latinoamericana a través de una información cuidadosamente seleccionada y ordenada según unos principios propagandísticos demasiado tendenciosos. Toda la revista es un alarde de técnica y preparación periodística, que supone larga maduración de ideas y, sobre todo, una coordinación disciplinada de sus componentes y colaboradores. Es claro que todo ello respaldado por una función económica fuerte y estable, aunque nos atrevemos a dudar de su total éxito económico.

Nos ha llamado profundamente la atención, quizá, por su contenido o por su malicia, el subtítulo de la Revista: "Más allá de las noticias". ¿Qué significa este "más allá"?... Para poder contestar adecuadamente no tendremos sino analizar unos cuantos hechos que están a la vista de todos. "Más allá de las noticias" pudiera consistir en una interpretación materialista, demasiado humana, de los sucesos internacionales. O quizá, el "más allá de las noticias" pudiera estar en la selección e interpretación de los hechos, en tal forma que favoreciera decididamente a una tendencia o a una política determinada. O también "el más allá" pudiera consistir precisamente en la oposición o en la negación solapada del "más allá" real y verdadero que hay detrás de las noticias, en la creación de un clima hostil a las tendencias espiritualistas de la vida. Muchas cosas hay detrás de este "más allá" añadido como un complemento al título, un poco grandilocuente y retórico, de VISION.

Para los redactores de VISION, ¿qué hay "más allá" de las noticias?... Ante todo un *sensacionalismo* que puede sorprender a los incautos y a los ingenuos. Y no sólo sorprender sino desorientar positivamente en cuanto a los valores de nuestra civilización y de nuestra mentalidad católica. Nos llama la atención, y al mismo tiempo nos entristece, ese constante contraponer la comodidad y el confort de la vida estadounidense, su estabilidad política, al menos exterior, con la relativa incomodidad de nuestras naciones; ese presentar nuestras miserias en carne viva, ardientes y dolorosas, con la fruición anatómica de anfiteatro médico. Pero habría que ver si nuestras lacras, nuestras debilidades, nuestras inestabilidades políticas (que tienen amplia cabida y comentario en las columnas de VISION), no serán una repercusión y una consecuencia de lo que ellos quieren sembrar

y siembran entre nosotros, o una escuela de las inmoralidades "ejemplares" y diarias que ellos nos brindan.

A nosotros nos duele, los primeros, el drama de nuestras naciones que buscan formas estables en todos los órdenes de la vida, pero nuestro dolor es algo que no puede llevarse al mercado de la prensa con la ligereza, el sensacionalismo y la frivolidad con que lo hace VISION. Queremos y exigimos comprensión, ayuda, consejo, el comentario adecuado, y no sensacionalismo y espectáculo ridiculizado. Después de leer cualquier número de VISION, la impresión que queda es el pesimismo y la desilución ante el panorama político, económico y cultural de América Latina.⁽¹⁾

Queremos hacer hincapié en el aspecto moral y religioso de VISION. Las fuentes gráficas de VISION son las mismas que las de sus hermanas LIFE, TIMES, etc. . . Por este dato podrán juzgar nuestros lectores de la moralidad y de la confianza que les puede brindar esta revista. Hemos observado un truco o una de las tendencias periodísticas que puede servir de cebo comercial. Es la alternancia, exacta, calculada, con que se suceden los números limpios de toda fotografía llamativa o artículos escandalosos y la dirección con que se intercalan los números escandalosos, verdaderos comercios de carne humana. Con qué facilidad cede VISION a las sugerencias maliciosas de sus lectores más avanzados y más depravados y sazona sus páginas con fotografiados inmorales dignos de la prensa pernográfica clandestina! . . . Véase a modo de ejemplo los dos números de febrero de este año, aunque sólo sean sus carátulas; en el primero de ellos se exhibe la lujuria de la cantante peruana Summac, y en el siguiente la cara encendida del misticismo racista de A. Hitler.

Frente al catolicismo y a su obra social y cultural, ha adoptado VISION una postura francamente hostil, aunque no abierta ni descarada. No les convenía presentarse abiertamente anticatólicos ante el público latinoamericano "naturalmente cristiano". Por eso sus campañas y sus combates son solapados, orientados a minar silenciosamente la base de nuestras organizaciones católicas y el empuje de nuestras obras. Siempre ha de aparecer en las columnas de VISION un hábil criminal que es católico fervoroso o un Presidente Rotary, católico, ferviente, no ¡no faltaba más!, que se extraña de las opiniones de su Pastor, que es nada menos que Pío XII, acerca del Rotary International. Fué muy significativo su juicio y su postura ante la película italiana, blasfema y fuera de tono, "El Milagro", ante la cual la Liga de la Decencia Americana tomó una postura tan decidida. Nos ha llamado la atención en el número del 18 de Marzo de 1952, el pie de una fotografía que puede ser interpretado maliciosamente o por lo menos dejar en ridículo las convicciones religiosas de nuestro pueblo: La Habana . . . visitada e inundada por un mar enfurecido "La fe religiosa (derecha) es el mejor refugio de las familias cristianas en las horas de tragedia. En uno de los muchos hogares habaneros abatidos por la inundación, la efigie del Sagrado Corazón de Jesús fué un motivo de consuelo y de esperanza" . . . Queremos saber cuál es el refugio de las familias cristianas

(1) Retrimos a nuestros lectores a la revista "Latinoamérica", 1 de Diciembre de 1951, ¿Qué es Visión? por J. Asiain. En ella podrán encontrar casos concretos de lo que estamos tratando.

en tiempos de bonanza y de prosperidad... ¿Quizá la playa, el cine, la marimba?...

Todos estos datos son la gota de agua que cae constantemente sobre las conciencias sembrando la duda y la inquietud. Todo ello, sin ruido, sin estridencias, con la suavidad del informe y de la noticia "objetiva". Por eso VISION no es en ninguna forma la revista que nos convenga, como americanos y como católicos. No es la revista que pueda introducirse sin precauciones en el hogar católico o en nuestros grupos sociales. Sabemos que en más de un Colegio católico de Latinoamérica ha sido prohibida su lectura o por lo menos desaconsejada.

VISION es uno de tantos emisarios del Norte, del Norte tendencioso y sectario, que al introducirse en nuestra vida social, se constituye en un elemento más de disgregación de nuestros principios morales y religiosos. Por eso hemos querido orientar a nuestros lectores para que no se dejen seducir por el aspecto simpático, de gesto abierto y de amistad económica de VISION.

● **El más sublime deber de la educación: la formación de la conciencia.**

En nuestros días, de tantísima desorientación sobre el concepto de "educación", las palabras que pronunció Su Santidad el Papa, Pío XII, el 23 de marzo, con motivo del "Día de la Familia" celebrado en toda Italia bajo los auspicios de la Acción Católica, refulgen como un faro potentísimo en los espesores de la noche.

N. C. del 2 de abril nos las retransmite. Y a la verdad, que son verdaderas ráfagas de luz, no sólo por venir de Roma, sino porque nunca se había tratado el tema con tanta autoridad y tanta competencia a la vez. El discurso de Pío XII es una pieza maciza de lógica inconcusa.

Su Santidad reduce toda su argumentación al principio fundamental del fin del hombre. De allí arranca con dialéctica intachable hasta llegar a las aplicaciones de más actualidad. Vale la pena seguir el hilo de su pensamiento.

Para entenderlo, no olvidemos que "educar" a uno para un fin determinado (para abogado, militar, etc.) no es más que capacitarlo para ese fin. Por consiguiente, "educar" al niño para "hombre", no será más que capacitarlo para cumplir sus deberes específicos de "hombre", los cuales se cifran en caminar siempre hacia su último fin. Ahora bien, ¿en qué podrá consistir semejante capacitación, si no es en la indicación clara y precisa del camino, por una parte, y en el robustecimiento del viandante, por otra? He aquí la estilización esencial de toda verdadera educación moral.

Pero en el orden sobrenatural que nos rige, no hay otro camino para el

cielo que Cristo y su doctrina, ni otra fuerza vital para efectuar tal ascensión, que el propio Cristo y su gracia. De donde se deduce que educar, en definitiva, no es otra cosa que acostumbrar al educando a descubrir la voluntad de Cristo y su ley antes de ejecutar cualquier acto moral —puesto que cada acto deliberado constituye una verdadera encrucijada en el camino del cielo...—, y aficionar su voluntad al cumplimiento ininterrumpido de la misma.

Pío XII, en este discurso, se fija principalmente en el elemento “indicador” de la educación. Se pregunta: ¿cuál será la flecha que señale la voluntad de Cristo en cada acción concreta del individuo? Y responde él mismo: *“La conciencia. En verdad la conciencia es el eco fiel, el claro reflejo de la norma divina para los actos humanos”*... *“De aquí se deduce que formar la conciencia cristiana del niño y del joven consiste primordialmente en iluminar su mente con la voluntad de Cristo, con su ley y su senda...”*

A continuación, el Papa señala cuáles deben ser las fuentes auténticas de información de que se sirva ese pregonero fiel de la voluntad divina, que es la conciencia, y asienta un principio básico en la educación cristiana. La conciencia debe alimentarse de la ley natural y de la revelación hecha por el Redentor. Pero ese tesoro no ha sido confiado a la custodia e interpretación de los individuos, sino a las de la Iglesia infalible.

Así su Santidad se dispone a refutar de raíz los principales errores modernos.

“Hay que libertar la moral cristiana de la opresiva y estrecha vigilancia de la Iglesia”, dicen unos, “y reintegrarla a su forma original, confiada únicamente a la inteligencia y a la voluntad individuales”.

El Papa les recuerda que, no a los individuos, sino a la Iglesia, encomendó Cristo su revelación (y consiguientemente su moral) y prometió el auxilio divino que las preservara de todo error y de toda contaminación. Y el Pontífice subraya lo acertado de esa medida divina.

Luego, volviéndose a los que acusan a la Iglesia de no fomentar la ley del amor y de la libertad humana, sino la ley del temor y de la intransigencia, abusando de las expresiones “estás obligado”, “no se permite”, hace un verdadero derroche, no sólo de lógica sino también de oratoria.

Les recuerda que Ella, también, atiza el amor y el deseo libre de las riquezas de la fe, pero que no puede pasar por alto que esas mismas riquezas no pueden alcanzarse sino a costa de obligaciones morales precisas. Lo contrario sería traicionar el ejemplo de Jesucristo, quien no sólo derramó su dulcísimo corazón en su predicación, sino que prodigó los avisos severos de “la puerta angosta”, de “la senda estrecha”, del “no matarás, no cometerás adulterio, no robarás...”

Le tranquiliza, además, la predicación entusiasta del Apóstol de las Gentes, quien, con ser el propagandista entusiasta de las “investigables riquezas de Jesucristo”, no escatimó admoniciones serias. Resuenan aún,

en los oídos pontificios, aquellas palabras que se leen en la carta a los Filipenses: "Trabajad con temor y temblor en la obra de vuestra salvación", que explican tan a fondo aquellas otras a los Romanos: "Los que hacen tales cosas —los fornicarios, los fraudulentos, los infamadores, etc. . . — son dignos de muerte", y tantas otras no menos temibles.

De todo lo cual Pío XII saca la consecuencia de que la Iglesia, lejos de ser intransigente en demasía, en la actualidad, no iguala a sus modelos. Por lo cual, revistiéndose de toda su autoridad, dictamina sobre un criterio moderno de suma trascendencia: *"Conscientes del derecho y del deber de la Sede Apostólica de intervenir con su autoridad cuando lo necesita en cuestiones morales. . ."* *"Con la misma autoridad declaramos a los educadores y a los jóvenes de hoy también: el divino mandamiento de la pureza de cuerpo y alma tiene la misma fuerza e imperativo para la juventud del presente, sin variación alguna"*.

El Papa desarrolla su idea afirmando que los jóvenes deben y, con la divina gracia, pueden guardar el sexto mandamiento; que yerran los que consideran los pecados de la adolescencia como caídas inevitables que no se pueden imputar. Los educadores, por su parte, deben, sí, mostrarles toda la hermosura de la castidad, pero no por eso pueden dejar de inculcarles su obligatoriedad absoluta, como mandamiento divino que es, no menos que su dificultad y la necesidad de abrazarse con el sacrificio grande que supone. Impone, pues, el criterio del deber, no el de "lo fácil", "lo hermoso".

Y pasa, el Pontífice, a refutar otros prejuicios acerca de la moral cristiana en la vida pública. Las ciencias, el arte y la política no son independientes de la Ética católica por el hecho de regirse por sus propias leyes. Reconoce, es verdad, Pío XII, que "el método", la disciplina, son ajenos a la moral; pero niega que "el artista", "el sabio" o "el político" lo sean, por las repercusiones que sus actividades tienen en el campo de la misma: *"Esa separación incisiva y teórica no tiene sentido alguno en la vida real, que es siempre síntesis, ya que el objeto único de toda actividad es el hombre mismo, cuyos actos libres y deliberados no pueden escapar al canon de la moral"*.

Termina, finalmente, con una exhortación en la que destaca este consejo dirigido a los educadores y a los padres de familia: *"Grabad sobre la conciencia de la juventud el concepto verdadero de la libertad, de esa libertad genuina, que es realmente digna de una criatura hecha a imagen de Dios, esa libertad tan distinta de la disolución y el libertinaje; esa libertad que se traduce en una probada disposición hacia el bien, en una determinación de querer lo bueno y alcanzarlo (cfr. Gal. V, 13); en ese dominio de las facultades e instintos y hasta sucesos de la propia vida"*.

● No nos conviene restringir la inmigración

Hace pocos días escribía el Canciller Salvadoreño a la Asamblea Nacional de su país, una carta sumamente sensata en la que hacía unas reflexiones muy atinadas en orden a desaconsejarle, si fuera necesario, la aprobación de la enmienda propuesta a la ley de inmigración. El Ministro de RR. EE., desde su puesto de atalaya, no podía menos de contemplar los

efectos que dicha medida produciría, de rechazo, en nuestros compatriotas que con tanta frecuencia tienen que emigrar al extranjero en busca de medios de subsistencia. ¿No sufrirían ellos las consecuencias de una medida semejante tomada, en represalias, en otras naciones?

El punto de vista es atinadísimo, y esperamos que producirá el resultado apetecido, aunque hasta el momento de mandar estas líneas a la imprenta, ignoramos la decisión de la Asamblea.

Sin embargo, existen otros motivos más universales y de no menor peso que conviene recordar a este propósito. Entre ellos descuella el de la caridad. Bien conocida es la insistencia con la que Su Santidad el Papa Pío XII ha pedido a los países favorecidos por la fortuna que tengan caridad para con los que han sido víctimas de la guerra. La caridad de Cristo nos exige abrir las puertas a tantos desgraciados que ya no pueden encontrar medios de vida en la vieja Europa. Es verdad que nosotros tenemos nuestras necesidades, pero no se pueden comparar con las de aquellas naciones.

Y es esto tan evidente, que el mismo Presidente Truman, por su parte, lo juzgaba así hace poco cuando pedía al Congreso una rápida revisión de las leyes de inmigración de modo que se permitiera la entrada en los Estados Unidos a trescientos mil inmigrantes anti-comunistas. Truman considera que: "Uno de los problemas más graves surgidos de la presente crisis mundial es el creado por el exceso de gente en Europa, agravado por la huida y expulsión de personas procedentes de los países oprimidos de la Europa Oriental" (citado por La Prensa, de Managua, 25 marzo).

Reglamentemos, sí, la entrada, mirando a nuestros intereses; pero no cerremos la puerta a cal y canto. Una cosa es pedir garantías, y otra, muy distinta, crear dificultades. Que la tendencia sea conciliar nuestro bien con el de las naciones castigadas por la super población.

● **¿Consignas expansionistas de la Confederación General del Trabajo Argentina?**

Noticias Católicas del 10 de abril nos trae la alarma de Costa Rica y de Colombia a propósito de las actividades proselitistas de la Confederación General de Trabajadores de Argentina. La Junta directiva de la confederación de trabajadores de Costa Rica "Rerum Novarum" protesta —nos dice N. C.— por la participación de cuatro costarricenses en una "Conferencia Sindical" patrocinada en Asunción, por la Confederación General de Trabajadores de Argentina, "un apéndice del partido peronista" que desfigura "el verdadero sentido del movimiento sindical", y que pretende "intervenir en los sindicatos y en la política (interna) de nuestros países".

A su vez, la misma N.C. nos comunica desde Bogotá: La Unión de Trabajadores de Colombia (de inspiración cristiana), denuncia que "en cumplimiento de consignas expansionistas de la Confederación General del Trabajo Argentina", se trata de fundar en Bogotá una rama de la "engañososa bandera del "justicialismo"; la UTC llama la atención del Estado a la intervención de la CGT en la política sindical del país.

Por otra parte, ya el 20 de marzo el editorialista de El Debate, de Managua, comentaba la "grave escisión" que se había producido en los sindicatos obreros de Nicaragua" por discrepancias políticas de sus miembros dirigentes. Y lo que es más grave aún, por discrepancias de política internacional".

Con muy buen acuerdo, basado en el concepto y en la finalidad de los sindicatos, que se ordenan exclusivamente a procurar el bien económico de los obreros precisamente mediante la unión, condena toda ingerencia política, ya sea interna, ya internacional, puesto que ésta es esencialmente disociadora.

En cuanto a la expansión del sindicalismo peronista, en concreto, discurre muy atinadamente: "Por otra parte, la tendencia llamada justicialista o peronista es un espejismo que encierra gran peligro para el propio movimiento sindical. No se trata de que si los postulados de la doctrina peronista o justicialista son o no buenos. Probablemente son excelentes y están calcados en la doctrina social de las Encíclicas Papales, que son el verdadero evangelio de los obreros en el mundo entero. Lo malo es el espíritu político que inspira al movimiento con propósito de enfrentarlo a los Estados Unidos".

Y explica esta última razón, basándose en la circunstancia de ser, los Estados Unidos, hoy por hoy, el baluarte de la civilización occidental; de suerte que todo intento obstruccionista a la política norteamericana, debe ser interpretado como un juego consciente o inconsciente a favor del comunismo ateo, que pretende fomentar el sabotaje, no sólo de los instrumentos militares, sino primordialmente de los resortes morales de las naciones democráticas.

Desde luego, la política en el sindicalismo es un elemento disociador, que además, a sus horas, puede llegar a ser el instrumento militar de confianza en el que se apoye un Estado comunisoide, como ocurrió en Guatemala.

● **Honda preocupación del Papa: Al margen de su radio-mensaje de Resurrección**

El sentimiento que parece invadir el corazón de Pío XII en todo este período de Pascua, es nuestra solidaridad con el Divino Resucitado. Ese sentimiento no lo deja sosegar hasta no ver a todo el Cuerpo Místico de Cristo, que es la Iglesia, totalmente resucitado en todos los ámbitos de la tierra.

El Domingo de Resurrección, ante una muchedumbre inmensa de romanos y de peregrinos, el Papa habló más allá de la columnata de Bernini a la inmensidad, mayor aún, de almas que le escuchaban a través del mundo entero junto a sus aparatos de radio.⁽¹⁾ Tenía para el mundo un mensaje de gozo y de responsabilidad:

(1) N.C. 16-IV-52.

"Leales cristianos, tenéis buenas razones para regocijaros y celebrar el día esplendoroso de la Resurrección, en que Jesús volvió a la vida, en la hora de la Pasión, resplandeció con rayos claros y firmes. Será desde que su misión divina, que a los ojos de los timoratos parecía oscurecida a entonces el Vencedor eterno de la muerte, el Poseedor eterno de la Vida, ayer, hoy y por todos los siglos; como en la primera Pascua de Resurrección, Cristo vive invencible".

Ante ese motivo de gozo, el corazón piadoso del Papa exulta. Pero su felicidad alcanza el paroxismo, cuando nos anuncia que también nosotros, los miembros del Cristo Místico, hemos resucitado con El. Y Pío XII se alegra profundamente de tener un mensaje tan consolador —el único verdaderamente consolador en este mundo desquiciado— que comunicar a las pobres víctimas de la guerra o de sus terribles consecuencias:

"Y hé aquí que esta vida indestructible de Cristo se comunica a su Cuerpo Místico; por ello os decimos: vivid, vivid, amados hijos que pasáis ya tantas angustias procurando el sustento de vuestra vida material, trabajando o buscando trabajo para que no falte pan ni techo a vuestros seres amados ¡oh solicitud justa y obligatoria!"

Pío XII, como siempre, se acaba de retratar, a las pocas líneas, con su corazón, esencialmente paternal, en la mano: aun en medio de los gozos pascuales, no puede olvidar a sus hijos tan castigados por las miserias temporales. Pero su fe profunda no se detiene en esas desgracias, sino que pasa a contemplar la miseria espiritual —¡la gran miseria!...— que aqueja a tantísimos de sus hijos, y no puede contener la expresión de una tercera idea, que es una súplica angustiosa:

"No bastará sin embargo que os decidáis vosotros a vivir más intensamente la vida, si permanecéis insensibles ante los demás que mueren a vuestro alrededor. Por eso quisiéramos que, como en esta plaza, de miles y miles de corazones se levantara el solemne clamor de una promesa: "Queremos que también nuestros hermanos vivan. Dondequiera encontramos la muerte, queremos devolver la vida".

Y, no contento con esa petición implícita y velada, como cosa que lleva muy dentro de su corazón, nos expresa claramente su voluntad pastoral:

"Ansiamos, pues, que se formen grandes falanges de apóstoles como aquellas que la Iglesia conoció en sus tiempos primitivos".

Sin duda que mientras hace esta evocación, se le agolpan a la mente los párrafos encendidos de aquel discurso que pronunció el 8 de diciembre de 1947 ante la Federación Romana de la Juventud Católica: "No pocas veces la Iglesia de los primeros tiempos —decía entonces— ha sido representada como la Iglesia de las catacumbas.... Y nada más erróneo. Aquellas necrópolis subterráneas, destinadas especialmente a sepultura de los fieles difuntos, no sirvieron también de refugio, sino sólo alguna vez en los días de violenta persecución (prueba su aserto citando a Tertuliano:)" "No vivían apartados del mundo. Asistían como los demás al foro, a los baños, a las oficinas, a la tienda, al mercado público. Eran marineros, soldados, agricul-

tores y comerciantes". . . . Tenían plena conciencia de su deber de conquistar al mundo para Cristo, de transformar por medio de la doctrina y de la ley del divino Salvador, la vida privada y pública. . . . Y consiguieron lo que pretendían, porque Roma y el Imperio Romano fueron cristianos".

Y surge ante el Papa la imagen horrible de este mundo paganizado que está reclamando la actividad apostólica de todos los cristianos, como en los primeros siglos del cristianismo:

"Que los sacerdotes prediquen desde los púlpitos, en las calles, en las plazas, doquiera haya un alma que salvar. Y junto con el sacerdote, los fieles que hayan aprendido a penetrar las mentes y los corazones con sus palabras y su caridad, hablen también a las almas".

"Sí, portadores de la vida, penetrad en todos los sitios posibles, en las fábricas, en las oficinas, en los campos, doquiera Cristo tiene derecho a entrar. Entregáos, ofrecéos vosotros mismos. Dáos a conocer mutuamente en los varios centros de trabajos, en las casas mismas, todos unidos con un mismo pensamiento y un mismo querer. . . ."

El leitmotiv pascual del Santo Padre está ya bien definido: Gozo y responsabilidad en el Cristo Místico. La correspondencia exacta de nuestros tiempos a los primeros siglos del cristianismo, nos obligan a trabajar como aquellos cristianos: Vuestros sufrimientos no han de ser, les dice a los católicos de Rumanía, motivo de ignominia sino de honor y gloria, porque "revivís de nuevo los hechos gloriosos de la Iglesia Primitiva". (N.C.)

La fiesta pascual nos recuerda, concluía diciendo Pío XII en el radio-mensaje que dirigió al pueblo del Japón el 14 de abril, que el Divino Redentor triunfó de la muerte, y "este triunfo es un llamado no sólo a todos los cristianos, sino también a todos los peregrinos de este destierro terrenal, a renovar su vida, a desarraigar sus malos hábitos, a renunciar a las sendas pecaminosas y a ordenar su moral, y al florecimiento de una nueva primavera. . . ." (N.C.)

Y a la verdad, la comparación del mundo muerto espiritualmente con el Cristo glorioso y pletórico de vida, no puede menos de excitar esa solicitud apostólica en el corazón del Papa.

● **¿Libertad de cultos en todo el mundo?**

La revista católica "América", un tanto influenciada por el ambiente religioso de su país, ha estampado una afirmación muy discutible y de alcances muy perniciosos. En un comentario a la carta pastoral del Emmo. Cardenal Segura, Arzobispo de Sevilla, sobre el protestantismo en España, además de otras censuras —de las que no queremos hablar en esta breve glosa— dice las textuales palabras que siguen: "El Cardenal está "seguro. . . de que,, dada la situación religiosa de España, ella (la libertad de cultos) sería contraria a la ley divina". Esa es una opinión personal. Se podía res-

ponder que en la situación del **mundo entero**, la libertad religiosa en España es un imperativo ético".⁽¹⁾

Reconocemos que el comentarista de América, como católico, admite que, en tesis, en principio, no se puede decir que "deba" existir plena libertad de cultos. Bien vemos que se limita a la cuestión práctica, de aplicación de los principios en la hipótesis determinada de la actualidad. Sin embargo, precisamente en este terreno de la realidad, nos parece inadmisibles y atrevida la tesis estampada.

Por de pronto, los Pontífices, desde León XIII hasta Pío XII, al considerar esa hipótesis determinada en la que el mismo bien de la Iglesia aconseja la permisión de otros cultos, para evitar el mal mayor que consistiría en la ruina de la verdadera religión, han insistido siempre en que ese recuso constituye un paso "forzoso", pero que no por eso deja de ser un "verdadero mal", aunque menor que el que se trata de esquivar. Por eso siempre han estimulado al ideal de la unidad religiosa. Esto está probando bien a las claras que nosotros, al dictaminar si ha llegado el momento de "tolerar" —que esa es la palabra— otros cultos en pie de igualdad con el católico en un país, hemos de ir con pies de plomo, y no rendirnos hasta haber agotado todos los medios posibles de obviar los males que pueda ocasionar el culto oficial. Es que se trata nada menos que de salvar la ley divina natural que impone al Estado la obligación de apoyar con exclusividad el culto verdadero. El estar "excusados" en algunas circunstancias, no puede menos de ser una excepción..., en el plan de Dios.

Y si esto vale de la situación religiosa dentro de un Estado, donde la convivencia íntima entre los diversos cultos podría alterar más fácilmente la paz, mucho más debe valer tratándose de la repercusión que pueda tener en otras naciones el favor dispensado al culto verdadero en un país —en el que además, por hipótesis, hay paz interior por no representar nada en número los adeptos de otros cultos. En este caso, el mal que se seguiría de la **tolerancia** sería sin comparación mayor que el que se evitaría. Con el agravante de que además la **tolerancia** no sería el único medio necesario para esa paz mundial religiosa....

Efectivamente, se objeta que si España no concede libertad de cultos, los países protestantes tomarán represalias contra el catolicismo en sus territorios. Pase que así obren en un principio. Pero para eso no es necesario que España ceda. Bastaría que la prensa católica de esos países "democráticos", en los que es proverbial la comprensión de los ciudadanos, explicara los fundamentos racionales y filosóficos de la aparente diversidad de conducta de la Iglesia en los diferentes países; que apelara al presupuesto de los protestantes, según el cual ellos, en su tierra, deben dar libertad a todos los cultos —y por ende a los católicos también—, ya que éstos no hacen más que interpretar el Evangelio de una manera distinta de los protestantes, valiéndose del derecho que les otorga el criterio básico del libre examen; en suma, que resolvieran sus pequeños conflictos religioso-estatales internos como los resuelven todos los países del mundo, con los medios que les proporciona el régimen democrático de autodefensa, sin

(1) América, vol. 87, Nº I, 5-4-52 p. 1.

tener que ir a exigir a otros países que cedan en lo que para ellos es fundamental.

Porque el mal que se seguiría de que España **tolerara** en igualdad jurídica a los otros cultos para que los católicos de países protestantes no fueran a ser molestados, no tiene ni comparación con esas persecuciones internas —y, lo repetimos, evitables— de los católicos norteamericanos, ingleses u holandeses. Este mal sería sensiblemente la ruina de la fe de todo un pueblo, el indiferentismo, la irreligión. La Iglesia habría perdido una nación. Y se trata de la salvación de millones de almas!

Así parece considerarlo el Papa Pío XII, quien, por una parte, está bien enterado de la situación religiosa del mundo, y por otra, nunca ha enseñado en sus documentos que hoy por hoy “sea un **imperativo ético**” la libertad religiosa. Al contrario, precisamente en el caso de España, manifestando su pensamiento con hechos públicos, ha “exigido” el cumplimiento del artículo primero del Concordato antiguo, en que se proclama la unión ideal de la Iglesia y del Estado sobre la base de la unidad religiosa. Lo mismo parece probar su actuación con el gobierno italiano, cuando exigió que fueran consignados en la Constitución los privilegios del Tratado de Letrán para la religión católica.

Francamente, es demasiado avanzar proclamar con tanto aplomo el “imperativo ético” de la libertad de cultos en “un” país católico casi en su totalidad, por la situación religiosa “internacional”....

